4289

EMILIO G. DEL CASTILLO

¡ES MUCHO MADRID!

REVISTA

CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE, EN UN ACTO Y SIETE CUADROS, ADAPTACIÓN

música del maestro

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ

MANUEL FERNANDEZ

Copyright, by Emilio G. del Castillo, 1922.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/esmuchomadridrev2377mart

¡ES MUCHO MADRID!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡Es mucho Madrid!

REVISTA

CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE, EN UN ACTO Y SIETE CUADROS

DE MANUEL FERNÁNDEZ

adaptada por

EMILIO G. DEL CASTILLO

música del maestro

JUAN ANTONIO MARTÍNEZ

Estrenada en el TEATRO CIRCO DE PRICE
el día 23 de Septiembre de 1922

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

A Loreto Prado

y Enrique Chicote

Admiración entusiasta y cariño

sicero de

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO		
SATURIA...	Srta.	Melchor.
FIDELA...	Sra.	Martín.
CINTO CABEZON.....	Sr.	Chicote.
MANOLO...		Castro.
DOCTOR MATA...		Díaz de la Vega
EL PECOSO...		Medrano.
CUADRO SEGUNDO		
LA DEL TIMO...	Sra.	Franco.
GITANA...		Cerrillo.
VENDEDORA DE DECIMOS.....		Arroyo.
LA POBRE DE PEDIR...	Srta.	Arias.
MARIPOSA DEL AMOR 1.ª... ...		Solís.
IDEM 2.ª...		Plaza.
IDEM 3.ª...	Sra.	Arroyo.
IDEM 4.ª...		Ría.
POLLITO 1.º...	Srta.	Garcelán.
IDEM 2.º...		Moreno.
IDEM 3.º...		Arias.
IDEM 4.º...		Del Pino.
CINTO CABEZON...	Sr.	Chicote.
EL DEL TIMO...		Ortiz.
EL DEL HOTEL...		Recober.
EL DE LOS CANGREJOS..... ...		R. Arias.
EL DE LOS PERIODICOS...		Atienza.
EL COBRADOR DE SILLAS... ...		Morales.
UN POLICIA...		R. Arias.
LIMPIABOTAS...		Henche.

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO TERCERO

CINTO CABEZON...	Sr.	Chicote.
VENDEDOR DE ARGUMENTOS		Bermúdez.
TAQUILLERO...		Delgado.
GUARDIA...		Ortiz.
EL PISPA (golfillo)...	Srta.	Garcelán.
UN GOLFO...	Sr.	Atienza.

CUADRO CUARTO

PEPETE CABECILLA...	Srta.	Loreto Prado.
LA DE LA FLAUTA...		Mary Isaura.
LA DEL FADO...		
LA MANOLA...		
LA MUÑECA...	Sra.	Cerrillo.
LA BERTINI...	Srta.	Sorrides.
MARY PICKFORD...		Melchor.
CINTO CABEZON...	Sr.	Chicote.
DOUGLAS FAIRBANKS....		Díaz de la Vega.
MUÑECO...		Castro.
CHARLOT...		
MAX LINDER...		Frontera.
ESPECTADOR...		Henche.
ACOMODADOR...		Delgado.

CUADRO QUINTO

PEPETE CABECILLA...	Srta.	Loreto Prado.
LA NIÑA DE LOS MOÑOS..... ...	Sra.	Franco.
LA FLORISTA...		Martín.
LA SERRANITA...		Cerrillo.
LA PELITOS...		Arroyo.
MARGOT...	Srta.	Arias.
TADEA...		Solís.
CINTO CABEZON...	Sr.	Chicote.
EL REGISSEUR...		Morales.
EL NIÑO DE CABRA.....		Castro.
UN PUNTO...		Ortiz.
GUARDIA...		Díaz de la Vega
CAMARERO.....		Bermúdez.

PERSONAJES	ACTORES

CUADRO SEXTO

PEPETE CABECILLA...	Srta.	Loreto Prado.
CINTO CABEZON...	Sr.	Chicote.
APOTEOSIS...	Srta.	Melchor.
GUARDIA...	Sr.	Díaz de la Vega

Transeuntes. Vendedores. Fadistas. Soldaditos. Manolas. Artistas. Tanguistas.

Epoca actual.

El primer cuadro, en un pueblo de la provincia de Soria. Los demás en Madrid.

Derecha e izquierda del actor.

Acto único

CUADRO PRIMERO

Interior de la casa de Jacinto Cabezón y Cabecilla, rico hacendado de un pueblo de la provincia de Soria. Puerta grande al foro, y otras dos en las laterales. Estas conducen a las habitaciones interiores, y aquélla es la de entrada, viéndose la calle del pueblo y paisaje agreste. En escena mesa, sillas y un arcón grande. En primer término, cotocadas sobre unas sillas, unas alforjas y un saco a medio llenar de ropa, dispuestos para un viaje.

(Aparecen en escena SATURIA, muchacha del pueblo, frescota, y MANOLO, un pollo «bien», veraneante, de los de camisa de sport y traje con trabilla. El está en la puerta, la muchacha dentro.)

Saturia ¿Pero de verdá que me quiere usté, señorito Manolo?

Manolo Una burrada, hija. No te puedes figurar lo estupendo que es este aire para el amor.

Saturia Al principio no arreparaba usté en mí.

Manolo Pero pasaron los días y me fuí fijando. Estás bestial, chica, y en el plan de aburrimiento que hay aquí, me resultas un guayabo «bien». Te quiero una burrada.

Saturia Yo al principio no m'atrevía a hablar con usté por si era... vamos, así... con pocos prencipios... pa un señor. No había hablao nunca más que con Crisanto el Carretero... Pero después, cuando le oí, me dije, digo: ¡Anda, pos si habla lo mesmo que Crisanto! Y me decidí... Lo peor es si mis padres se enteran.

613213

Manolo ¿Dónde están?

Saturia Mi padre se va hoy pa Madrid, que le ha dicho el dotor que tié que distraerse, porque tié la tenia o cosa así, y mi madre... pos recogiendo la ropa que hay tendía, pa metela en las alforjas.

Manolo *(Volviéndose asustado.)* Avísame si viene.

Saturia ¿Le asusta?

Manolo Una burrada. A mí, madres, no. Es un plan muy ostra. A mí las novias con madre, me cansan... Prefiero las novias con «carabina».

Saturia ¡Ah! ¿Pero en Madrid las muchachas llevan armas de fuego?

Manolo Las «carabinas». Pero no hay cuidado. Esas carabinas no se disparan nunca. Lo más que hacen es sablear.

Saturia ¡Anda, Dios! ¿Una carabina dar sablazos? Sí que es raro, sí. Madriz debe ser...

Manolo ¡Un asco, chica! El punto que no sepa buscarse un plan «bien», gasta una burrada. Gracias que yo soy un vivo y hago una vida bestial, estupenda. ¿Qué? ¿Saldrás esta noche?

Saturia ¿A la reja?

Manolo Al campo. Nos damos un paseo. En Madrid van juntos chicos y chicas, y ¡bestial!

Saturia Pero es que la otra noche que salí se puso usté...

Manolo Me puse burro...

Saturia Sí. Y al pasar por la iglesia... menudo pellizco me dió en la parte de atrás del trascoro.

Manolo Era el bochorno... ¡Hacía una noche de buten! ¡Qué bárbaro! Comprende que este plan de aire puro y alimentación sana, es brutal.

Saturia ¡Señorito... mi madre viene!

Manolo Arrea... Yo me elimino...

Saturia Le va a ver a usté...

Manolo *(Intenta meterse por la izquierda.)* Por aquí...

Saturia Está mi padre.

Manolo Por aquí... *(Derecha.)*

Saturia Están los mozos. ¡Escóndase, por Dios, señorito, que llega!

Manolo ¡Brutal!... ¡De comedia!... Me escondo aquí y ya se verá. ¡Estupendo! ¡Soy un tiazo! *(Se mete en el arcón.)*

Saturia ¡Ay, Santa María de la Blanca, sácale con vida si mi madre le ve! *(Mutis izquierda.)*

(Sale a escena FIDELA, la madre; es aún joven, porque Saturia es muy niña. Trae en los brazos varias prendas de ropa que ha descolgado del tendedero.)

Fidela Juraría que me faltan un zagalejo y dos medias. A ver si me los ha quitao Damián, que siempre está a la que salta con la ropa tendía, pa reponerse de ropa interior... *(Va a las alforjas y empieza a meter allí las prendas que trae.)* ¡Pobre Cinto y qué malo está! A ver si acierta el Dotor y yendo a Madriz se cura. *(Desdobla unos calzoncillos llenos de piezas.)* Que lleve de too por si acaso... ¡Saturia!... *(Llamando al lateral.)* ¡Saturia!

Saturia *(Desde dentro.)* ¡Madre!

Fidela Sácate de la cómoda unos calzoncillos de padre.

Saturia *(Dentro.)* ¿Cuálos?

Fidela ¡Los viejos! Los nuevos los tengo yo aquí y los estoy metiendo en las alforjas.

(Durante esto que dice, ha desdoblado de modo que los vea el público, para meterlos después en las alforjas, unos calzoncillos llenos de piezas cómicas.)

Cabezón *(Saliendo.)* ¿Por qué gritabas, mujer?

Fidela Le pedía a Saturia tus calzoncillos. ¿Qué hora es?

Cabezón Las cuatro.

Fidela Vas a llegar tarde.

Cabezón Me sobra tiempo.

Fidela ¡Ay, Cinto de mi alma! *(Llorando.)*

Cabezón ¿Qué tiés, mujer? ¿A qué vienen esas glárimas?

Fidela ¡Te voy a perder!

Cabezón No llores, tontona. ¡Porque si lloras, me quedo!

Fidela Eso sí que no. ¡El doctor Mata, ese que ha venío de Madriz, dice que no tiés remedio si no te vas! Lo primero es la saluz. ¡Pero me da mucha pena!...

Cabezón Anda, bobota. ¿Qué miedo tienes?

Fidela Mucho. Cerca de un año hace que se marcho Pepete y no se han vuelto a tener noticias suyas. Nueve años que se fué a servir la Tadea, y no ha habío razón. ¿Tiés la lista de encargos?

Cabezón Sí, aquí la guardé. *(Saca del pecho un papel, donde lleva apuntadas cosas.)* «Un mosquite-

ro pa el burro del Alcalde. Un décimo de Lotería que me ha encargao el médico, pa ver si le toca a la boticaria. Pa la Andrea, un corsé...»

Fidela ¿Un corsé, sin llevar la medida?

Cabezón La medía es ésta... *(Pone los brazos en actitud de abrazar. Luego los ensancha un poco.)* No; ésta.

Fidela ¿Se la has tomao tú?

Cabezón Se la ha tomao la Juana, y hemos confrontao.

Fidela Llevarás bien guardaos los dineros.

Cabezón Metíos entre la camiseta y la faja, en la cartera, y la cartera en un moquero. No se los llevan, no.

Fidela Oye; ¿por qué no te llevas el billete falso de cien pesetas, que nos dió el sinvergüenza de tu primo al pagarnos el arrendamiento?

Cabezón ¿Pa qué quiés que lo lleve?

Fidela A ver si pués pasalo.

Cabezón Sí que tiés razón... No había pensao en ello.

Fidela ¡Miá que vas a gastar una de dineros!...

Cabezón Déjalo estar, mujer. ¿No tenemos veraneantes? Pos que lo paguen ellos. Así como así, pué que me haigan pegao la enfermedaz.

Fidela Sí que pué ser. Porque eso de la neurastenía... No la tenía nadie en el pueblo hasta que han venío los pollos esos del sombrero colao y las camisas con descote.

Cabezón ¿Qué m'has puesto e merienda?

Fidela Pues como es un viaje de cuatro horas, cuasi na. Aquello de que tomes un bocao: un pollo muy majo, longaniza, jamón, seis huevos cocíos y una tortilla. Total, naa...

Cabezón Siendo así, pué que lo coma too. Pero no estoy en mi ser. Anoche el cabritillo que me pusiste pa cenar, ¿querrás creer que me costó mucho acabarle?

(Fidela ha metido la merienda en las alforjas, pero se deja el pollo encima del arcón.)

Fidela Haberlo dejao.

Cabezón Hombre, porque no dijieseis...

Saturia *(Entrando.)* Aquí están los calzoncillos. *(Los saca. Fidela los mete en las alforjas.)*

Cabezón Bien. Mételos en la alforja.

Saturia Y a más viene el médico, que le he visto de cruzar por el camino de los olivos cuando me asomé.

Cabezón Bien, hija. A ver lo que ice.

Fidela Aquí entra. Güenas tardes, don Ricardo.

Dr. Mata Buenas tardes... ¿Y ese ilustre enfermo? ¿Qué tal los síntomas podrómicos? ¿Y la gastritis? ¿Y la gravitación imaginaria sobre el plexo solar?

Cabezón Amolao too, don Ricardo. Pero lo que me duele es el tobillo.

Dr. Mata Fenómenos reflejos imaginativos. Mañana le dolerán las muñecas; pasado, los riñones; al otro, los parietales...

Cabezón Pos sí que es un consuelo.

Dr. Mata Y todos esos dolores son lo mismo: ¡mentira! ¡A usted no le duele nada!

Cabezón ¡Nada!

Dr. Mata Usted es un neurasténico agudo. Va usted a Madrid, se distrae, olvida su trabajo, piensa que no está enfermo, recrea la vista, tiene nuevas emociones. ¡Ese es el tratamiento! Un mes allí y ¡curado!

Cabezón Güeno. Y a los que tién en Madriz lo que yo, ¿cómo los cura usté?

Dr. Mata Los mando aquí. Cambian de aire, se distraen, olvidan su trabajo, piensan que no están enfermos, recrean la vista, tienen nuevas emociones. ¡Infalible! Mire usted. Tengo un caso. El de Manolo...

Saturia ¡Ay!

Cabezón ¿Qué te pasa?

Saturia Nada. Un pellizco...

Dr. Mata Pues ese muchacho le debe la vida a estos aires puros. Le mete usted en un sitio donde no tenga aire... ¡y se muere!

Saturia ¡Ay!

Cabezón ¡Otra vez!

Saturia No; si no es nada; si es que... *(Aparte.)* ¡Infeliz! ¡Le cuesta la vida!

Dr. Mata Pero me había olvidado de pedirle antecedentes patológicos de su familia. ¿Su padre de usted, era neurasténico?

Cabezón No, señor; molinero.

Dr. Mata Y dígame. ¿Su padre murió de muerte natural?

Cabezón ¡Ca! No, señor. Le asistieron tres médicos.

Fidela Pero bueno, señor doctor. ¿Usted cree que se curará mi marido?

Dr. Mata Seguro, señora, seguro. Conozco su enfermedad maravillosamente.

Cabezón ¿Sí?

Dr. Mata Hace veinticinco años que asisto a un enfermo que tiene lo mismo...

Cabezón ¿Estará usted aquí cuando vuelva?

Dr. Mata No. Regreso a la corte. Me es imposible prolongar el veraneo por la clientela. No se puede uno confiar. El año pasado salí tres meses; dejé a un compañero veintidós enfermos que cuidaba hacía años, y a la vuelta, el sustituto...

Cabezón ¿Los había matao a toos?

Dr. Mata Nada de eso. Los había curado. Los médicos, desgraciadamente, tenemos muchos enemigos en este mundo.

Cabezón ¡Y en el otro!

Saturia *(Que ha ido a la puerta impaciente.)* ¡Ya está ahí el Pecoso con el carro! Madre. ¿Por qué no vamos toos a la estación a despedir a padre?

Fidela No, hija, no. Padre no quiere despedidas. Nosotras no nos movemos de aquí.

Saturia *(Aparte.)* ¡Pobre señorito Manolo!

Cabezón Hale, hale. Dejarse de tontunas y apañarlo too...

(Lo hacen arreglando las alforjas, etc.)

Saturia Padre, ¿lleva usted las señas de Tadea?

Cabezón Llevo las de hace nueve años, que es el tiempo que hace que sus padres no saben de ella, pero con preguntar... Ya la encontraré.

Dr. Mata Sí... Todo es posible.

(Entra el PECOSO a recoger los bultos.)

Pecoso ¡A ver si nos vamos, que es tarde! ¡Que el tren no espera!

Cabezón Vaya... ¡Abur, señor meico!...

Dr. Mata Buen viaje. ¡Ah! No vea usted en Madrid a ningún compañero. Confundirían el diagnóstico.

Cabezón No; y que pué que me mandasen venir aquí. Como la cosa es cambiar... ¡Adiós, Fidela! ¡Adiós, Saturia, hija!

Pecoso Vamos, Cinto, que se hace tarde.

Fidela ¡Que si te pasa algo, escribas! *(Echándose a llorar.)* ¡Y acuérdate del billete!

Cabezón Se hará lo que se pueda. *(Mutis.)*

(Se oye el ruido del carro que se aleja.)

Fidela *(Llorando en la puerta.)* ¡Ay, Cinto, Cinto, qué pena verle de marchar!

Saturia ¡Padre! ¡Padre! ¡Ay, doctor! ¿Cree usted que

se pondrá bueno padre? *(Llorando mucho.)*

Dr. Mata Sí, hija, sí.

Saturia ¡Es que si se muere padre!... ¡Ay, madre! *(Llorando cómicamente.)*

Fidela Güeno. Hemos acabao de llorar. Llévate esos platos a la cocina.

Saturia Voy, madre, voy. *(Coge un alto de platos con el que apenas puede y va a hacer mutis gimoteando.)* ¡Ay, madre de mi alma!

Cabezón *(Dentro, voz que se acerca.)* ¡Fidelaaa!... ¡Fidelaaa!

Fidela ¡Cinto!... ¿Qué pasa?...

Cabezón ¡El pollo, que está ahí!

Fidela ¿Dónde?

Cabezón ¡En el arcón!

Saturia *(Aterrada. Dejando caer los platos, da un grito furibundo.)* ¡Ay, madre! *(Llorando muy fuerte.)*

Fidela Tómale, hombre, tómale... *(Echa a correr por el foro con el pollo.)* A ver si llegas tarde.

Dr. Mata *(A Saturia.)* No llores, chica, que de esta sale con el cambio de aires.

Saturia Sí... Pero, ¿cuándo saldrá, señor doctor? ¿Cuándo saldrá y cómo? ¡Ay, pobre! ¡Pobrecito!—*(Telón de cuadro.)*

CUADRO SEGUNDO

El paseo de Recoletos, de Madrid; sillas frente al público. Al levantarse el telón pasa un tranvía eléctrico por el fondo. Es de noche.

Cabezón *(Sale mirándolo todo con admiración y embobado.)* ¡Qué grande es Madriz! Mucho me había yo figurao que era, pero tan grande, tan grande, no me lo imaginaba... ¡Y qué bien arreglao too!... En toas las calles adoquinao, y en toas levantaos los adoquines por si alguno quié ver el interior del suelo y hacer gimnasia... ¡Y pensar que en el pueblo hablan mal de Madriz!... ¡Si hasta guardias se ven algunas veces! Luego too lo que me decían de que aquí la gente es mu mala, y que too son timos y sacadineros... ¡Mentira! Si aquí toos están a servirle a uno. A las ocho llegué a la estación, y no hago más que salir y una fila de empleaos que se quitan la gorra y m'ofrecen su casa... otros que dicen si quiero ómnibus... uno me coge las alforjas, las mete en un coche y me dice: «Suba, caballero.» ¡Pa que en el pueblo se gastasen tanta finura! «Alza p'arriba, Cinto», me hubiá gritao el Pecoso, «c'ai prisa.» Pues aquí el cochero hasta m'habló de política y me contó cosas del Gobierno. ¡Miá que es ilustración! Ya too esto uno que me ofrece el *A B C* y otro que viene corriendo al lao del coche na más que pa bajarme las alforjas. Llego al hotel y ¡qué cariñosos! Me preguntan el nombre, la edad, si soy casao, adonde voy, de dónde vengo, y lo ponen too en un papel pa que no se les olvide. Me suben en una cosa que sube pa subir las escaleras sin subirlas, y un tío mu fino se conoce que m'ha visto

cara de enfermo, porque hasta bañarme me ha ofrecío, como a la Tomasa cuando estuvo en el pueblo si se va si no se va. Después, cuando salí del cuarto, ha querío acompañarme por too Madriz, y aquí me tié citao. ¡Así da gusto! Al que m'hable a mí mal de la villa y corte, le doy una manguzá que lo perniquiebro. ¡Esto es la gloria! Vaya arbolao y vaya paseo. Si hasta sillas tién pa sentarse, *(Sentándose.)* qué bien se está. Lo que daría yo porque mi mujer fuese también cortesana.

Limpiab. ¿Limpio las botas, caballero?

Cabezón Miá qué atento...

Limpiab. *(Deja la caja en el suelo y se dispone a hacer su oficio.)* Se las dejo como el charol.

Cabezón Hombre, si lo sé, aunque me hacen daño, me hubiese puesto las botas, pero ya ves que llevo alpargatas.

Limpiab. ¿Les quito el polvo nada más?

Cabezón Si están limpias.

Limpiab. Entonces les paso el paño. *(Le coge un pie.)*

Cabezón No, rico, no. Que m'haces cosquillas.

Limpiab. Ande, caballero; el paño nada más.

Cabezón Suéltame el pie, que no quió nada, guapo.

Limpiab. Usté se lo pierde. *(Mutis.)*

V. décim. ¡El de la suerte, señorito! Por tres pesetas, dos mil duros. Tome usted el premio grande, caballero.

Cabezón He comprao ya uno.

V. décim. En ese no le toca. Lléveme usted este catorce mil, que es el de la suerte.

Cabezón No, no. Ya es bastante.

V. décim. Mire que le va a tocar...

Cabezón ¡No quiero!

V. décim. Mire que son dos mil duros.

Cabezón *(Enfadándose.)* ¡He dicho que no!

V. décim. No hay que enfadarse, hombre... *(Mutis.)*

Cabezón ¡Caray, qué pesada!

Cobrador *(Saliendo.)* ¿El billete, caballero?

Cabezón ¿Otro?... No quiero nada.

Cobrador ¿Tiene ya?

Cabezón ¡Le tengo!

Cobrador Pues yo no se lo he dado. ¿Tiene usted la bondad de enseñármelo?

Cabezón ¿Para qué se lo voy a enseñar?

Cobrador Es obligación.

Cabezón (Será empleao de Loterías.) Es un nueve mil.

Cobrador ¿Cómo nueve mil? A verlo...

Cabezón ¿Y si no lo quisiera yo sacar?

Cobrador Con pagar otra vez la silla...

Cabezón ¿Pero qué silla?... ¡Ah, vamos!... Usted es...

Cobrador El cobrador de las sillas del paseo. Diez céntimos el tiempo que guste.

Cabezón Comprendido. Dispense... Soy forastero de fuera y no lo sabía. Ahí va la perra.

Cobrador Servidor. *(Se va.)*

V. periódic. «Libertad», «Liberal», «Imparcial», «A B C», «Sol»... ¿Quiere alguno?

Cabezón No he traído las gafas.

V. periódic. Ande, tome «La Libertad», que trae la cogida del Percebe. Tome «El Imparcial» y así no se aburre...

Cabezón No, hombre, no.

V. periódic. Pues tome «El Sol».

Cabezón Se suda mucho.

V. periódic. ¡Guasón!

Cabezón Y el empleao ese no llega... El caso es que yo tengo que ir... Oye, chico. ¿Tú sabes por dónde puedo ir yo a Hermosilla?

V. periódic. Tome un cangrejo.

Cabezón ¿Tan lejos está que hay que tomar algo? ¿Y dónde?

Cangrej. ¡Cangrejos frescos! *(Dentro, saliendo.)*

Cabezón ¡Oiga! ¡Aquí!

V. periódic. ¡Ay, qué primo! ¡Pero si el cangrejo es un tranvía! ¡Este tío está en Belén! ¡«Libertad», «Liberal», «Imparcial», «A B C», «Sol»!

Cangrej. ¡Cangrejos, camarones, almendras saladitas, avellanas y mojama! ¿Cuántos quiere?

Cabezón Ninguno. Es que creí...

Cangrej. ¡Mire usté qué frescos! ¡Están saltando!

Cabezón Hombre, no. ¡Que no como chucherías!

Cangrej. ¿Le pongo unas avellanas?

Cabezón ¡No!

Cangrej. ¿Le pongo unos camarones?

Cabezón ¡Tampoco!

Cangrej. ¿Mojama?

Cabezón ¡Nada! ¿Me ha oído usté? ¡Nada! ¡Si me vuelve a ofrecer cosas marítimas, le doy con la garrota!

Cangrej. No hay que enfadarse, hombre, que le pué salir una erución... ¡Mojama! ¡Cangrejos frescos! ¡Camarones! ¡Almendras salaítas! ¡Avellanas tostás!... *(Mutis.)*

La pobre *(Con voz lastimera.)* ¡Señorito, una limosnita, por el amor de Dios!

Cabezón ¿Otra? ¡Dios le ampare, hermana!

La pobre ¡Una perrita pa ayuda de un panecillo!

Cabezón ¡Dios le socorra, mujer!

La pobre ¡Señorito!... ¡Tenga caridad y compasión de unos desgraciados que no lo pueden ganar!

Cabezón Si es que no tengo suelto.

La pobre Mire a ver, señorito. ¡Aunque no sea más que un centimito, que no he comido!

Cabezón ¡Ni yo!... *(Desesperado.)* ¡Qué martirio! *(Dándole.)* ¡Leñe! Tenga y váyase de una vez.

La pobre ¡Que Dios y la Virgen Santísima se lo aumenten y le den salú, caballero!

Cabezón Es una plaga que ni la langosta. Ya parece que se han ido. Como el tío de la fonda no venga, me voy yo solo.

Gitana ¿Te la digo, resalao?

Cabezón ¿Otra?

Gitana Anda, torero... Que tienes planta de mataor y ojiyos de entrometío... Ay qué mirá atersiopelao y qué cosas vi a desirte de una morena que está perdía por ti y una rubia que suspira por verte... Ponte una perriya en la mano y vas a oir unas cosas más durse que un caramelo.

Cabezón ¡Déjame! ¡No me digas na!

Gitana Anda, moreno, que tiés cara e comandante. Dame una perriya p'a er churumbé. Amos, home, no seas agarrao.

Cabezón ¡Que no te doy nada, andaluza!

Gitana Dame una perra, s'entrañitas mías!

Cabezón ¡Vete ya!

Gitana ¿No me das na, naíta?

Cabezón ¡No!

Gitana La curpa es mía, por peirte a ti con esa cara e cafeto. ¡Atontao!

Cabezón ¡Oye, tú! ¡Y me insulta! *(Asombrado.)*

Gitana ¡Permita Dió que te pase un auto por mitá e la barriga, después de comer, ladrón!

Cabezón ¡¡Gitana!!

Gitana ¡Que tengas que tomar a la una en la Puerta el Sol un tranvía de la Guindalera!

Cabezón ¡Está loca!

Gitana ¡Y ándate con ojo, no te vea un guardia, que vas sin bozal! *(Mutis.)*

Cabezón ¡Que aguante yo esto!... ¡Si no me voy me da un tabardillo!

(Salen EL DEL TIMO y LA DEL TIMO y se sientan cada uno a un lado de Cabezón.)

Ella *(Sentándose.)* Con permiso, caballero.

Cabezón Usté lo tiene.

Ella *(Suspirando.)* ¡Ay!

Cabezón Y el de la fonda sin venir.

Ella *(Idem.)* ¡Ay!

Cabezón ¿Se pone usted mala?

Ella No, señor. Muchas gracias, caballero.

Cabezón De nada.

Ella ¿Usted es forastero?

Cabezón ¿En qué me lo ha conocido?

Ella En su cara de bondad.

Cabezón ¿Y usted es de aquí?

Ella No, señor. Soy de Alcalá, y he venido a la corte...

Cabezón ¿Con almendras?

Ella He venido con una misión delicadísima, que no sé cómo cumplir. Créame usted, caballero, que estoy más muerta que viva.

Cabezón ¿Qué le pasa?

Ella Como le decía a usted, soy de Alcalá, donde todos me conocen y me consideran por mi posición. Hace un mes murió allí un señor inmensamente rico, amigo de mi familia desde que era niño y que me ha visto nacer. Pues como le iba diciendo, este señor dejó ordenado en su testamento que se me entregasen cinco mil pesetas para que yo, personalmente, las repartiera entre los pobres de Madrid. Figúrese usted mi apuro. No conozco a nadie en la corte, y exponerme a ir a una fonda con tanto dinero, es una locura. Los Bancos están cerrados... ¿A quién confío esa cantidad? Tengo miedo, mucho miedo de ser víctima de un robo. Porque usted no sabe lo peligroso que es Madrid.

Cabezón Esté usté tranquila. En Madriz la gente es mu güena.

Ella Si yo encontrase una persona honrada que quisiera encargarse de repartir ese dinero... Yo se lo daría hoy para que lo guardase y mañana nos reuniríamos para hacer juntos el reparto.

Cabezón Sí que es dificilillo... Primero, encontrar quien se encargue del dinero, y después, saber que pué uno confiar en esa persona... Difícil... mu difícil...

El No tan difícil como ustedes piensan. Yo, señora, soy corredor de Bolsa, persona conoci-

dísima en Madrid, y si no tuviese que salir esta noche para Toledo, me haría cargo de todo. Por desgracia es imposible.

Ella Crea usted que lo siento de verdad.

El ¿Y este caballero, no podría encargarse?

Cabezón Hombre, yo...

Ella Verá usted... Con franqueza... Yo no le conozco... Verdad es que su aspecto me inspira gran confianza, pero el asunto es muy delicado, y una cantidad así...

El Pues yo, casi me atrevería, sólo con ver su aspecto, a responder de su honorabilidad.

Cabezón Gracias, hombre, gracias...

Ella No conozco ni siquiera su nombre.

Cabezón Me llamo Jacinto Cabezón y Cabecilla, servidor de ustedes.

Ella ¿Qué es usted?

Cabezón ¡Neurasténico!

Ella Pregunto su posición...

El Su modo de vivir... Sus medios de fortuna...

Cabezón Pues... Haciendas... Tierras... Ganaos... y algunos dineros allá en mi pueblo, Gormaz, cerca de Berlanga, en la provincia e Soria.

Ella Y aquí encima, ¿lleva dinero?

Cabezón ¿Por qué es la pregunta?

Ella No le extrañe. Era únicamente para saber si podía confiar.

Cabezón Pues... *(Después de una pausa.)* La verdad. Me he dejado casi todo el dinero en la fonda, y no llevo encima más que veinte duros...

Ella Bastan para garantía. *(Saca del pecho un grueso fajo de billetes.)* Aquí está el dinero que ha de guardar hasta mañana, a las diez, hora en que volveremos a encontrarnos en este mismo sitio, para hacer el reparto juntos. ¿Tiene usted pañuelo?

Cabezón *(Dándoselo.)* Sí, señora.

Ella Pues entonces pondremos en este pañuelo las cinco mil pesetas y los veinte duros. Usted lo guarda todo y yo me quedo tranquila.

Cabezón Bien pensado.

Ella ¿Me da el billete para ponerlo aquí?

Cabezón Ahí va. *(Se lo entrega.)*

(Ella toma el billete. En este preciso instante El le da un golpecito en el hombro, y al volverse Cinto, ella le da el cambiazo y se guarda en el pecho los veinte duros.)

El *(Dándole un golpecito en el hombro.)* ¿Tiene usted un fósforo?

Cabezón Tenga. *(Le da una caja.)*

El *(Después de encender.)* Muchas gracias.

Cabezón De nada.

Ella Tome usted, caballero. Guárdelo bien.

Cabezón En el pecho. Aquí no se pierde.

Ella Me voy confiada y tranquila. Hasta mañana a las diez.

Cabezón ¡Ah, demontre! *(De pronto.)*

Ella ¿Qué?

Cabezón ¡Que tengo que cambiar! No llevo más dineros que esos y...

Ella ¿Va usted a abrir ahora el paquete? No, hombre. ¿Qué necesita?

Cabezón Algo suelto. Pero déjeme que cambie.

Ella No faltaba más. Tome un duro. Mañana haremos cuentas.

Cabezón (Es buena gente.)

Ella ¿Usted sabe por dónde cae la plaza de Manuel Becerra?

Cabezón Yo, no.

El Aguarde usted, señora. Yo vivo allí cerca y puedo acompañarla.

Ella Se lo agradeceré infinito.

El Tomaremos el tranvía a Cibeles y luego el de Ventas.

Ella Hasta mañana, caballero.

Cabezón Adiós.

El Que usted lo pase bien. *(Mutis.)*

Cabezón ¡Y luego dicen que en Madriz no hay gentes honrás!

El del hot. *(Llega presuroso.)* Ya estoy aquí.

Cabezón Creí que no venía.

El del hot. ¿Se habrá aburrido?

Cabezón No, señor. Han estao aquí una señora y un señor, mu finos, que por cierto me han hecho un encarguito de lo más delicao...

El del hot. ¡Ah! ¿Sí?

Cabezón Sí, señor. Me han entregao cinco mil pesetas para que se las guarde hasta mañana...

El del hot. Ya le dieron el timo.

Cabezón ¿El timo?

El del hot. ¿Le habrán pedido dinero?

Cabezón ¡Qué han de pedirme! Son mu decentes. Me han hecho meter en el moquero, con el fajo de billetes, uno mío.

El del hot. ¿Cuánto ha puesto?

Cabezón Veinte duros.

El del hot. Menos mal. Abra el paquete.

Cabezón Me parece fea esa desconfianza.

El del hot. Abralo usted, que se va a quedar de una pieza.

Cabezón *(Abre el pañuelo y se queda petrificado.)* ¿Pero qué es esto?

El del hot. Recortes de periódicos. Le han hecho el cuento del tío.

Cabezón ¿De moo y manera que me han timao?

El del hot. ¡Lástima de veinte duros!

Cabezón Qué se le va a hacer. Peor podía haber sido.

El del hot. No es mucho; pero de todos modos, es una pena.

Cabezón No lo sienta usted.

El del hot. ¿No?

Cabezón No, porque el billete mío era falso.

El del hot. ¿Falso?

Cabezón Me lo dió mi primo al pagarme el arrendamiento. Lo he traído a Madriz pa ver si lo pasaba... y ya le he pasao.

El del hot. De todos modos, ¿qué saca usted?

Cabezón Cinco pesetas, que me dieron además.

El del hot. Entonces los timados son ellos, porque cuando vayan a cambiar el billete les detendrán, y a la cárcel.

Cabezón Después de too se lo han ganao. *(En este momento cruza la escena una mujer alegre, que al pasar junto a Cabezón le hace una seña. Cinto se levanta para seguirla.)* Dispense un momento.

El del hot. ¿Adónde va?

Cabezón A ver qué quiere aquella señora.

El del hot. ¿La conoce?

Cabezón No; pero me ha hecho así. *(Imita la seña.)*

El del hot. No le haga caso.

Cabezón ¿Es otro cuento del tío?

El del hot. También; pero en femenino. Como ésta hay muchas aquí. Son... ¿Cómo le diría yo?... Las... buscadoras del amor.

Cabezón ¡Ah! ¿Chicas que quieren casarse? Pues todas las del pueblo están así.

El del hot. No. Estas no quieren casarse. Se contentan con menos.

Cabezón De esas no las hay en el pueblo, no, señor. Bueno. ¿Y qué hacen?

El del hot. Hacen prodigios para vivir. Pero... óigalas... Óigalas a ellas mismas.

Música

(Salen CUATRO BUSCADORAS DE AMOR y luego CUATRO POLLITOS elegantes.)

Ellas En lo oscuro de la noche,
como gusano de luz,
por el mundo voy llorando
mi marchita juventud.
Buscadora soy de amores,
que en la vida, lo mejor,
aunque digan lo que quieran,
sin disputa es el amor.
Busco sin cesar
el dulce querer
de un hombre que sueña
gozar del placer.
Las dichas sin fin
y la sensación
de la pecadora
que perdió su amor.
No nos crean, caballeros,
insensibles al dolor,
pues nosotras conservamos
puro y casto el corazón.
No buscamos la fortuna,
sino un poco de ilusión.
Somos pobres pecadoras
que vamos buscando amor.
(Salen ellos.)
Mira qué pollo más galante,
más esbelto y seductor;
oiga, caballero, caballero;
dos palabras, por favor.

Ellos Deja, no me toques, tengo prisa,
no me puedo entretener.

Ellas No te pongas tonto,
ven aquí a mi lado.

Ellos Quítate, mujer,
no me mires, que me vas a enloquecer.

Ellas Tonto, si tú me quieres,
puedes gozar del amor y el placer.

Ellos Quita, porque tus besos
no me pueden cautivar ni convencer.

Ellas Anda, que la alegría
te ofrezco del amor.

Ellos ¡Quita! Son tus amores

un rosal sin flores
que se marchitó.

Ellas Placer te ofrezco,
dicha y amor, sueño ideal.
Amor e ilusión
flores son de mi rosal.
Te ofrezco el corazón
si le sabes hacer palpitar.

Ellos Amores, amores,
me quieres brindar.

Ellas Amor y flores
que la dicha te han de dar.
Tonto, si tú me quieres,
puedes gozar del amor y el placer.

Ellos Quita, porque tus besos
no me pueden cautivar ni convencer.

Ellas Anda, que la alegría
te ofrezco del amor.

Ellos ¡Quita! Son tus amores
un rosal sin flores
que se marchitó.
No te creo. No te creo,
que mentir sabes amor.

Ellas ¿Qué te importa que te mienta
si la dicha te doy yo?

Ellos No te creo, no te creo,
que mentir sabes amor.

(Pantomima, en la que ellas se separan de los pollitos; ellos les enseñan la cartera con billetes y ellas corren a su lado, haciendo mutis del brazo.)

Hablado

Cabezón ¿Sabe usted que...? *(Con intención.)*

El del hot. Sí; pero... *(Idem.)*

Cabezón De toos los modos ya... *(Idem.)*

El del hot. Mucho cuidado sí... *(Idem.)*

(LA DEL TIMO sale con un POLICIA y GUARDIAS, señalando a Cabezón.)

Ella ¡Ese señor ha sido!

Policía Oiga usted.

Cabezón ¿Es a mí?

Policía Sí, señor. Esta señorita dice que un billete de veinte duros que ha querido cambiar en el café de Gijón, se lo ha dado usted. ¿Es eso cierto?

Cabezón Claro que sí.

Policía ¿Y usted no sabía que el billete era falso?.

Cabezón ¡No iba a saberlo! Divinamente.

Policía ¡Ah! ¿Sí?

Cabezón Sí, señor.

Policía Pues sígame usted.

Cabezón ¿Adónde?

Policía A la Comisaría.

Cabezón Es que esa tía me ha querido hacer el cuento del tío.

Policía ¡Qué tío ni qué sobrino! Eso ya se aclarará. *(La del Timo, aprovechándose de la aglomeración de gente, Vendedores, etc., pone pies en polvorosa.)* ¿Dónde está esa señora?

Cabezón ¡Se ha escapado! ¿Lo está usted viendo? Como que ella es la que tié la culpa.

Policía Ya la cogeremos. Vamos.

Cabezón Pero si yo...

Policía Pronto, o le ato a usted.

El del hot. Vamos, y en la Comisaría lo aclararemos todo.

Cabezón ¿Pero encima de que me han querío robar me llevan preso y dejan escapar a los ladrones?

Policía No comente y vamos.

Cabezón *(Decidido.)* Vamos ande quiera. *(Al mutis.)* Santa María la Blanca. Es mucho Madriz éste... Mucho Madriz.—*(Telón.)*

CUADRO TERCERO

La fachada del teatro de Price.

(Al levantarse el telón están en escena EL GUARDIA y EL VENDEDOR DE LIBRETOS. En la taquilla, EL TAQUILLERO. CABEZON sale por primera izquierda. Los demás personajes cuando el diálogo lo indica.)

V. libret. A diez céntimos el libreto, con todos los cantares y argumento que tiene la obra.

Cabezón Oye, salao.

V. libret. ¿Es a mí?

Cabezón A ti, buen mozo. ¿Me quiés decir qué teatro es éste?

V. libret. El Circo de Price.

Cabezón ¿Y qué función echan? ¿Es bonita?

V. libret. «¡Que te crees tú eso!»

Cabezón Como creérmelo, sí que me lo creo; pero tú dirás.

V. libret. «¡Pero que no es eso!»

Cabezón ¡Ah! ¡De modo y manera que no es bonita! ¡Me voy a otro lao! *(Intención mutis.)*

V. libret. No, hombre; si es el título. Es que se llama así la obra.

Cabezón ¡Ah, vamos! * ¿Y quiénes trabajan?

V. libret. Chicote, Loreto y toda la compañía.

Cabezón ¡Anda, leñe! Si yo los he visto a esos.

V. libret. ¿Sí?

Cabezón En los papeles. El es grandón y gordote. Y ella chequerretina y muy salá. En el pueblo, el señor maestro, que los vió de trabajar en no sé onde, dice que son el acabóse. El, por lo elegantismo, que creo que llama la atención dende que era «Chico de la escuela» y en no

---

Nota.—Cuando se represente por otras compañías, podrá cortarse lo marcado con *.

sé qué cosas que hizo con unos «Granujas», y a ella creo que la dicen la «Gente menuda». Güeno, y pa ver yo a la chequerretina esa y al gordón de Chicote, * ¿qué tengo que tomar?

V. libret. Una butaca.

Cabezón ¿Qué cuesta?

V. libret. Tres pesetas.

Cabezón ¿Tié muelles?

V. libret. Eso es preguntar mucho.

Cabezón El caso es que pa llevármela luego al pueblo van a ser cuestiones.

V. libret. Le advierto a usted que la butaca es pa sentarse.

Cabezón Oye, galán; si no dices más que eso...

V. libret. Digo que por las tres pesetas se paga el derecho de sentarse.

Cabezón ¿Como en las sillas del paseo? Pos en Madriz el que no tenga dinero tié que estarse de pie a la fuerza.

V. libret. La toma en taquilla.

Cabezón Comprendo. En el ventanillo, como en la estación. ¿Es el agujerico aquél, no verdá?

V. libret. Sí, señor.

Cabezón Gracias. *(Se acerca a la taquilla y le dice al Taquillero.)* Compadre; deme pa ver los dos «esos».

Taquillero ¿Qué esos?

Cabezón «Que t'has figurao tú eso...» y «Que no tiés que ver en eso.»

Taquillero ¿Pares?

Cabezón Tengo.

Taquillero ¿Nones?

Cabezón Paso. ¡Ordago!

Taquillero ¿La treinta y una?

Cabezón Menos juegos y a despachar.

Taquillero ¿Cuántos son ustedes?

Cabezón Mi mujer y yo, la chica, dos sobrinos, un cuñao y seis animales.

Taquillero ¿Seis butacas?

Cabezón ¿Pa qué va a darme esa sillería?

Taquillero Pa la familia.

Cabezón Es que está en el pueblo.

Taquillero Acabáramos. ¿Es usted solo?

Cabezón Sí, señor.

Taquillero Tercera, el uno; son tres pesetas.

Cabezón Rebájeme algo.

Taquillero No puede ser.

Cabezón Ande, roñica. Si too se regatea en este Madriz. Tome dos cincuenta y meta la cabeza, que hace frío.

Taquillero Que no puede ser. Venga la localidad.

Cabezón *(Leyendo el cartel.)* «¡Que te crees tú eso!»

Taquillero ¿Cómo? ¡A ver! ¡Guardia!

Cabezón Tome once riales y no grite.

Taquillero Bueno, basta. ¡Otro! ¡Quítese de ahí!

Cabezón ¡Pero hombre!

Taquillero ¡Fuera! ¡Otro!

Cabezón Tenga, hombre; tenga el real... ¡Agarrao! * Si no fuá por Chicote... *(Se aeerea al eartel y lee.)* ¿Y ande dice que trebajan esos dos?... ¡Ah, sí! Y también trebaja uno que debe ser muy güeno, porque está escrito en letras muy gordas.

V. libret. ¿Quién es?

Cabezón Un tal Reparto. * *(Se queda deletreando el eartel. Se le aeerea el PISPA, un golfillo que va a quitarle el pañuelo. El lo nota.)* Oye, monín, que me paeces que te confundes; que este bolsillo es el mío.

Pispa Usté perdone; m'había equivocao. *(Mutis.)*

Guardia *(Acercándose.)* Entre, que empiezan.

Cabezón Gracias, don Millán.

Guardia ¿Eh?

Cabezón ¿No es usted Priego? *(En este momento suena una fuerte detonaeión dentro.)* ¡Ay! ¡Socorro!... ¿Qué es eso?

Guardia No se asuste. Una cámara.

Cabezón ¿De los diputados? ¿Pero está por aquí?

Guardia De un auto, hombre. Dió un estallido.

Cabezón Podían avisar. ¡Recristina! Vaya un susto. Me está a mí pareciendo que en vez de curarme en Madriz me muero. *(Un MUCHACHO que entra eon OTROS corriendo, le da un empujón.)* ¿Qué haces, chico? ¿Dónde tienes los ojos?

Chico ¡Atontao! ¡Panoli! ¡Tío cateto! *(Entra en el teatro.)*

Cabezón Muy bonito. Me da un empujón que cuasi me tira y aún me insulta. ¡Es mucho Madriz éste! ¡Mucho Madriz! *(Entra en el teatro.)*

Mutación

CUADRO CUARTO

A telón corrido.

(Entran por el patio de butacas, por el pasillo central, CABEZON, seguido de un ACOMODADOR.)

Acomodad. ¡Caballero! ¡Caballero!

Cabezón ¿Es a mí?

Acomodad. El billete, caballero.

Cabezón ¿Otro? Pues es un nueve mil doscientos.

Acomodad. La entrada... El asiento...

Cabezón ¡Ah! El papelito de aleluyas que me vendió el del agujero. Le advierto a usté que en la puerta, un tío me ha quitao un peazo, conque a ver si hace usté igual.

Acomodad. Yo soy el acomodador de butacas.

Cabezón Bien, hombre, bien.

Acomodad. Por aquí; tenga la bondad.

Cabezón *(Mirando alrededor.)* Miá que es grande esto y reondo y majo. *(Distraído tropieza con un señor de las butacas.)* Dispense, caballero. ¿Le he hecho daño? ¿Qué dice? *(Al ver que no le contesta.)* Debe ser sordomudo. ¡Pobrecillo!

Acomodad. Su butaca es ésta.

Cabezón *(Se sienta, pero a poco ve al director de orquesta, le mira mucho puesto en pie y dice.)* Anda... Pero si... ¡Oiga!... ¡Usté!... El del palito. ¿Usté no ha estao este año en la feria de mi pueblo?... ¿No?... Pues se parece usté a un músico que llevó la compañía de cómicos. *(Se sienta en la butaca y vuelve a removerse y a levantarse para hablar al maestro.)* Se lo he preguntao porque el músico aquél paró en mi casa... y encima de no pagarme el pupilaje se me llevó dos gallinas. *(Vuelve a sentarse.)*

Espectad. *(El de antes.)* ¿Quiere sentarse de una vez y no molestar?

Cabezón ¡Caray! Qué delicado es este sordomudo. Estamos de mal humor, ¿eh? Se conoce que la parienta en casa nos zurra de cuando en cuando.

Espectad. ¿A mí? ¡Oiga! ¡Acomodador!

Cabezón ¿A qué tanto llamar al incomodador? No se incomode y calle.

Espectad. Está bien.

Cabecilla *(Desde la galería.)* ¡Cinto!

Cabezón ¿Quién me ha conocío?

Cabecilla Soy yo... Cabezón...

Cabezón *(Viendo.)* ¡Anda, leñe! ¡Cabecilla! ¿Pero qué haces aquí, Pepete?

Cabecilla He venío a ver la comedia. ¿Cuándo has llegao?

Cabezón Ayer por la mañana.

Espectad. Haga el favor de callarse, que va a empezar.

Cabezón ¡Ya callo, ya! ¡Pepete! ¡Me parece que con este títere vamos a tener cuestión! *(Al acomodador.)* ¿Qué echan ahora?

Acomodad. «Soldaditos de plomo.»

Música

(Se descorre la cortina del escenario y aparece una decoración fantástica de bazar de juguetes. Al foro, un tapiz en forma de caja, que se abre a su tiempo. Salen las TIPLES del conjunto vestidas de soldaditos, evolucionan y hacen mutis. Cae el telón.)

Hablado

Cabezón *(Cuando acaba.)* ¡Cabecilla!

Cabecilla ¿Qué?

Cabezón ¿Por qué no bajas aquí?

Cabecilla Porque eso son butacas, y es más caro.

Cabezón Baja, hombre, baja. Le daremos un realillo al «incomodador» y hará la vista gorda.

Cabecilla Espera, hombre, y nos veremos a la salida.

Cabezón Te tengo que contar muchas cosas.

Cabecilla Anda, pues mira que yo...

Espectad. ¡Chist!

Cabezón Calla, que este señor, como es sordo, no quiere que se hable. *(Al acomodador.)* ¿Qué va ahora?

Acomodad. «La de la flauta.» Cuplé coreable.

(Se descorre la cortina y sale LA DE LA

FLAUTA. Una tiple vestida con traje de capricho.)

Flauta Muy buenas noches, señoras.
Muy buenas noches, señores.
Aquí salgo a distraerles
en nombre de los autores.
Dice el autor del libreto,
que es hombre de mucha guasa,
que al público no le gusta
nada que sea de casa.
Que para que una obra tenga
un éxito lisonjero,
ha de tener a la fuerza
cierto sabor extranjero.
Algo que la gente crea
procedente de Berlín,
o de Rusia, o de Inglaterra,
o de Italia, o de Pekín.
Un número original
que resulte entretenido
y el público tome parte
con algo que meta ruido.
Y el autor, en vista de eso,
esta flauta me ha entregado,
que es igual a la que a ustedes,
al entrar, les habrán dado.
Habrán visto que la flauta
tiene un agujero solo;
no les extrañe, esta flauta
es la flauta de Bartolo.
De canto tan popular,
coreen el estribillo;
si se fijan, ya verán
que resulta muy sencillo.
Yo tan solo les suplico
toquen fuerte y de verdad,
y así, si suena la flauta,
ya no es por casualidad.
(A la entrada se le habrá entregado a cada espectador una flauta de cartón con papel de seda en uno de sus extremos.)

Música

Flauta En todas las revistas,
costumbre se hizo ya,
a los espectadores,
un chisme regalar;

martillos dieron unos,
platillos otros dan,
y aquí damos flautitas,
que a mí me gustan más.
La flauta es necesaria
a todo buen mortal;
prevénganse, señores,
que vamos a soplar.
(Boca cerrada.)
Un flauta que conozco,
incomodado está,
pues según dice el hombre,
no se puede casar.
El hombre, con su novia,
anoche regañó,
porque ayer, un amigo,
la flauta le rompió;
y le dijo la novia:
«Dispénsame, Gaspar,
mientras no tengas flauta,
no te me acerques más.»
(Boca cerrada, tocando en la flautita igual a las del público.)

Hablado

Cabezón ¿Qué tal, Cabecilla? ¿Te gusta?
Cabecilla Mucho.
Cabezón Oye, ¿sabes quién se ha casao hace un mes en el pueblo?
Cabecilla ¿Quién?
Cabezón La Pascuala, la hija del tío Mediauva.
Cabecilla ¿Con quién?
Cabezón Con Gregorio el cartero. Ya tienen un hijo.
Cabecilla ¿Nó dices que hace un mes que se han casao?
Cabezón Sí.
Cabecilla ¿Y cómo es que tién ya un hijo?
Cabezón En el pueblo dicen que ha sío un milagro.
Cabecilla Milagro que no me lo han colgao, porque estuve en relaciones con ella antes de venir a Madriz.
Cabezón ¿Cuánto hace que viniste?
Cabecilla Nueve meses y pico.
Cabezón ¡Niñerías que hace uno!
Cabecilla Eso digo yo.
Cabezón *(Al acomodador.)* ¿Qué va ahora?
Acomodad. «Muñecos de trapo.»

Música

(Aparece un SOLDADO de Infantería y una PEPONA. Cantan con movimientos de autómatas.)

Ella Muñequita.
El Muñequito.
Los dos Estos muñequitos van
rellenos de serrín.
Ella Soy bonita.
El Soy bonito.
Ella Muñequita.
El Muñequito.
Los dos Ambos facturados
hoy llegamos de Berlín.
Y a explicarles
ahora vamos con qué fin;
suplicando que no vean
en las frases retintín,
tin, tin, tin, tin.
Ella Como siento por España
El Simpatía colosal,
Ella Impedir quiero que Maura
El Vuelva España a gobernar;
que aunque yo sea un muñeco,
Ella Tiene entrañas pa decir
El Que a los hombres que hoy gobiernan
Ella Les sucede lo que a mí.
Están todos, todos, todos,
llenos de serrín,
rín, rín, rín.
El Están todos, todos, todos,
llenos de serrín,
rín, rín, rín.
(Pasean cómicamente.)
Ella Ta ta ra rí, ta ta ra rá,
ta ta ra ri tá.
El Racataplán, racataplán,
muñequita.
Ella Muñequito.
Los dos Estos muñequitos
van rellenos de serrín
y los dos procedemos de Berlín. *(Mutis.)*

Hablado

Cabezón ¿Te diviertes, Cabecilla?
Cabecilla Un porción.
Cabezón Oye... a la salida tenemos que ir juntos a...
Cabecilla ¿Aónde quieres ir?
Cabezón A... ¡Ya lo verás, hombre! Ahora no te lo puedo decir. ¡Ya lo verás!
Cabecilla ¿Pero tú sabes?
Cabezón En Madriz se aprende mucho. ¿Qué va ahora, «incomodador»?
Acomodad. «Muñequitas enanas.»
Cabecilla Hombre, en esas debía estar yo.
(Oscuro total; se levanta la tapa de la caja de juguetes y aparecen LAS DEL FADO.)

Música

Tiple Hermosa portuguesiña,
cántame o teu fadiño;
o fado que sempre cantas
a las orillas do Miño.
O fado dos meus amores,
o fado del coraçao,
o fado que as raparigas
cantan a seu namorao.

Portuguesiña, por favor,
cántame o fado arrullador
que sólo tú sabes cantar,
portuguesiña;
que la cadencia de tu voz
es un murmullo arrobador
y en mí despiertas el deseo del amor.
Todas Portuguesiña, por favor;
cántame o fado arrullador,
que sólo tú sabes cantar,
portuguesiña;
que la cadencia de tu voz
es un murmullo arrobador,
y en mí despiertas el deseo del amor.
Tiple Ten Franza sua ¡Marsellesa,
España su Marcha Real,
aquí cantamos o fado
o canto mais nacional,
que u fado non dice guerra
o fado e un himno de paz,

o fado sólo se canta
cuando u peito quiere amar
Portuguesiña, por favor.
canta o fado arrullador,
etcétera., etc.

Todas Portuguesiña, por favor,
canta o fado arrullador,
etcétera., etc.

(La primera tiple y las tiples de conjunto que cantan este número se colocan en el fondo de la caja de juguetes situada al foro. El interior de la caja va pintado de negro, y las tiples, con trajes negros también, se colocan de pie. Llevan sujeta a su propia cabeza unos trajes de fadista enanas de unos cincuenta centímetros de altura, con bracitos de cartón en jarras y las piernas colgando bajo la falda, de modo que puedan moverlas las artistas a compás a la segunda vez. El público ve las caras de las artistas con sus sombreros y los diminutos cuerpos que descansan en el borde de la caja situado a unos ochenta centímetros del suelo. El efecto es muy cómico y seguro. Con los últimos compases cae la tapa de la caja.)

Hablado

Cabezón ¡Cabecilla! ¿No te gustaría jugar con estas muñecas?

Cabecilla Ya lo había pensao.

Cabezón Miá que si me las pudiese llevar al pueblo... ¡Menuda se armaba!

Acomodad. *(Acercándose.)* Caballero: Cállese y no moleste, haga el favor.

Cabecilla ¿Qué te dice, Cinto?

Cabezón Nada... Aquí es el incomodador.

Cabecilla Se le conoce por lo que incomoda.

Espectad. ¿Se quiere usted estar quieto? ¿No me ve usted a mí?

Cabezón ¡Le veo... y no le veo! *(Amoscado.)*

Cabecilla Déjalo, Cabezón. ¡Es Don Tancredo López!

Cabezón ¿Qué viene?

Acomodad. Llévame al cine, mamá.

Cabezón ¿Oyes? Que le lleve al cine su mamá.

Música

(LA BERTINI, MARY PICKFORD, DOUGLAS, FAIR-BANKS y MAX-LINDER. Después CHARLOT.)
(Salen los artistas caracterizados, imitando lo mejor posible a las conocidas figuras del cinematógrafo.)

Bertini Yo soy la Bertini.
Mary Soy Mary Pickford.
Max Aquí está Max-Linder.
Douglas Douglas Fair-banks soy yo.
Los cuatro Somos los reyes del cine
como ustedes ya sabrán,
y supongo, caballeros,
que hartos de vernos están,
y no hay en el mundo
quienes gusten más
ni gocen de tanta
Ellas Popularidad.
Ellos Popularidad.
Ellas Popularidad.
Todos Popularidad *(Evolucionan.)*
Bertini Soy la reina de la moda,
soy la artista sin igual,
tengo *chic*, tengo arrogancia,
tengo fama de sensual.
Cuando una casa me anuncia,
siempre gana un dineral,
pues pollos y niñas cursis
me vienen siempre a admirar.
¡Ah! Soy la artista sin rival.
Max Por mi elegancia,
por mi apostura,
por este gesto
y esta figura,
dicen las niñas
a sus mamás:
llévame al cine,
llévame al cine,
que hoy sale Max.
Soy el último alarido
en el arte de vestir,
y al mirar mi talle esbelto
suele la gente decir:
sin disputa es
de la moda el as;

no hay un figurín
que se iguale a Max,
Max, Max, Max.
Y es que para garbo y *chic*
y galán arrobador,
Max-Linder, Max-Linder,
su servidor.

Douglas *(Viste de cow-voy norteamericano. Al salir dispara su revólver a compás de la música.)*
Douglas Fair-banks
es mi nombre;
soy el rey de los cow-boys.
Tengo fama de valiente
y dicen que guapo soy.
En las películas que hago
siempre salgo triunfador,
y como que en todo triunfo,
también triunfo en el amor.

Mary *(Viste de niña pequeña.)*
Yo soy la artista
más pequeñita,
la más salada,
la más bonita,
siempre vestida
de niña salgo.
Mas porque sepan lo que yo valgo
Crezco en seguida como una flor,
y esta es, señores,
Mary Pickford.

Voces *(Dentro.)* ¡Charlot!

Charlot *(Sale caracterizado con este personaje.)*
Yo soy el rey de la risa,
yo soy Carlitos *Chaplén*,
que a saludarles a ustedes
salgo también;
yo soy el rey de la gracia,
soy el acaparador
de toda la sal del mundo
y el buen humor.
Chicos y grandes, todos me admiran,
por ir a verme todos deliran;
soy curandero del mal humor,
soy, caballeros, el gran Charlot.
Tanto en Grecia como en China,
en Sevilla y en New-York,
dice todo el mundo a coro:
¡Viva el gran Charlot!
¡Charlot!

(Couplet.)

Una niña se moría
de un constante mal humor,
y la madre me la trajo
a que la curara yo;
estuvo un mes a mi lado,
y no sé lo que pasó;
sólo sé que hoy en su casa
hay un pequeño Charlot.

(Baile de todos y mutis.)

Hablado

Cabezón ¡Que se repita! ¡Que se repita!

Espectad. Por última vez le digo que no me moleste.

Cabezón ¡Que no se repita! ¡Que no se repita! ¿Está usted ya contento? ¡Qué terco es!

Cabecilla ¡Cabezón!

Cabezón ¿Qué?

Cabecilla ¿Por qué no le cedes tu apellido? *(Pausa.)* Oye, ¿a qué has venido a Madriz?

Cabezón A curarme una enfermedad.

Cabecilla ¿Se pué decir cuál es?

Cabezón Se pué y no se pué, porque es muy difícil de pronunciar.

Cabecilla ¿Qué tienes?

Cabezón La nuras... noras... la no sé qué... tenía.

Cabecilla ¿Y qué es eso?

Cabezón Una enfermedad mu larga. Mira si será larga, que la tenía y toavía la tengo. ¿Qué sigue?

Acomodad. Mi torero.

Música

(TIPLE y OCHO SEGUNDAS TIPLES, vestidas de manolas modernas, con cordobés y manta de raso de los colores nacionales.)

Las 2.as Abran paso a esta mujer
de la gracia nata y flor
madrileña pa querer,
deslumbrante como un sol.
Con sombrero cordobés
y la manta puesta así,
por doquiera que yo paso
los hombres suelen decir:
los hombres suelen decir:

Tiple *(Sola.)*
No hay una hembra como esa manola.
Negar no puede que es española;
no hay en el mundo quien tenga tu gracia (y sal;
sólo en España estas hembras se pueden (hallar.

Todas No hay una hembra como esa manola;
negar no puede que es española,
etcétera etc.

Tiple Voy a los toros porque hoy torea
un madrileño que me marea;
es el torero que a mí me encanta,
porque torea como Dios manda.
Con el capote no hay quien le iguale,
con la muleta es el que más vale;
llena las plazas con su valor,
porque de todos los que aquí torean es el (mejor.
¡Ole ya!

Todas Voy a los toros porque hoy torea
un madrileño que me marea,
etcétera, etc.
(Con los últimos compases baja el telón de boca.)

Hablado

Cabezón *(Entusiasmado.)* ¡Ole! ¡Ole! y ¡Ole! Toma, garbosa... Pa tí. *(Le tira el sombrero y luego besos.)*

Espectad. ¡Vaya, se acabó! Acomodador.

Acomodad. Mande usted, caballero.

Espectad. Este hombre, que no me deja ver la obra.

Cabezón ¡Tío feo!

Espectad. Si me vuelve a insultar le parto la cara de un puñetazo.

Cabezón ¿A mí? ¡Mentira!

Cabecilla ¡Cabezón, no te dejes pegar!

Acomodad. No le haga caso, caballero.

Cabezón *(Separándole.)* Aparta, tú, sabandija. ¡Pepete!

Cabecilla ¿Qué quieres?

Cabezón ¿Tienes un moquero?

Cabecilla Sí.

Cabezón Baja con él para recoger los piazos que van a quedar de este tío latoso.

Espectad. *(Furioso.)* ¿Sale usted o no?

Cabezón *(Sale detrás del espectador.)* Todavía no saben los de Madriz cómo las gastamos los de Soria. ¿Qué te parece, Cabecilla?

Cabecilla Que allá voy. ¡Guárdame las narices, que es un capricho! *(Salen Cabezón y el espectador, desafiados.)*

CUADRO QUINTO

Foyer de un music-hall. Debe ser una especie de jardín de invierno; pero a base de que la mutación pueda hacerse con mucha rapidez para el apoteosis.

(Están en escena TANGUISTAS, POLLOS, FLORISTAS, etc. Entran por la izquierda CABEZON, empujado por el REGISSEUR, y seguidos de CABECILLA, del ENCARGADO y de un PUNTO.)

Cabezón ¡Basta de empujar, que ya me estoy yo cargando, porra!

Cabecilla ¡Y que como éste se cargue, arma una más gorda que aquella joven que está allí sentá!

Encarg. Aquí puede gritar lo que quiera, pero en la sala de recreos, no.

Cabezón ¡Le llama sala de recreos a esa cueva de bandidos!

Cabecilla ¡Anda! Sala de recreos y el que tiene mejor cara de los que están allí, la tié de color limón.

Cabezón ¡Granujas! ¡Ladrones!

Regisseur Mida las palabras.

Cabezón Que me den el duro, que era mío.

El señor Está usted equivocado. Ese duro lo había puesto yo.

Cabecilla ¡Qué había de poner! ¡Si usted és un gallina, que no pué poner más que huevos!

Cabezón Toa la noche jugando al cuatro negro, y pa una vez que sale...

El señor Esta vez era yo el que jugaba.

Cabezón ¡Era yo! Usted s'acercó a la mesa, reclamó, y como va vestido de caballero y yo de labrador...

Cabecilla Pero qué caballero, si es un traje del Aguila.

Cabezón Eso es darle la razón porque les da la gana.

Encarg. Aquí se le da la razón al que la tiene.

Cabecilla Sí; le dan la razón; pero se quedan con los cuartos.

El señor Yo había marcado la postura.

Cabezón ¡Qué ha de marcar postura! ¡A usté le han engañao!

El señor Le digo a usted que he marcado postura.

Cabecilla Claro que sí. Se ha puesto en jarras.

Encarg. Terminado el incidente. *(Al señor.)* Usted, caballero, puede entrar a cobrar. *(A Cabezón.)* Y usted a la calle.

Cabezón ¡No me da la gana!

Encarg. ¡He dicho!...

Cabecilla ¡No digas ná, que el que va a cobrar eres tú!

Cabezón Se m'ha antojao un refresco y le voy a pedir.

Encarg. Eso es otra cosa. Siéntese y tome lo que guste.

Cabezón Claro que sí. No faltaba más. ¡Vaya si me siento! *(El Señor, el Encargado y el Regisseur hacen mutis segunda izquierda. Cabezón se sienta con Cabecilla junto a una mesa de la primera derecha.)* ¿Pero has visto qué país? ¡Es mucho Madríz éste! Te roban el dinero y encima te quién pegar. Si les cogiésemos en el pueblo, cómo les íbamos a poner la cara de galletas.

Mozo *(Acercándose a Cabezón.)* ¿Qué va a ser?

Cabecilla Galletas. ¿No lo ha oído?

Mozo ¿Con vino rancio?

Cabezón No, hombre Un sirop de zarza.

Mozo ¿Con agua o con seltz?

Cabecilla Con seltz, hombre. *(Al mozo.)* No seas paleto.

Florista *(Acercándose a Cabezón.)* Qué solitos estáis.

Cabezón Oye, Pepete, ¿es que nos conoce ésta?

Cabecilla ¡No!

Cabezón Como nos habla de tú.

Florista Es costumbre. ¿Tenéis tratamiento?

Cabecilla Oye, güena moza. ¿Le tratabas al general Prim con esa confianza?

Florista ¿Por qué lo dices?

Cabezón Pué que sea por la edaz. ¡Ju, ju!

Florista Miá qué rico. Pero callad, que van a bailar el Fox-trot.

Cabecilla ¡Anda! Ya verás, Cabezón; ya verás. Es una música con cacerolas, ralladores, esquilas y toa clase de cacharros, como en el pueblo en Nochebuena.

Cabezón Pues por mí que foxtroteen lo que quieran.

Música

(Cuatro parejas bailan un artístico fox-trot. En la segunda parte acompaña la melodía el sonar de veinte timbres eléctricos colocados bajo las butacas de la sala. Los timbres estarán afinados por notas.)

Hablado

Florista Bueno. ¿Queréis que llame a unas niñas para que os acompañen?

Cabecilla Llámalas lo que quieras.

(La Florista se acerca a la mesa donde están La Pelitos, La Serrana y Margot.)

Serrana *(Sentándose junto a Cabecilla.)* Con tu permiso. ¡Ejem! ¡Ejem! *(Tose; está constipada y tiene una voz que parece un sereno, por lo bronca.)*

Cabezón ¡Miala qué maja!

Margot *(Dándole la mano a Cabezón.)* Coman sa va mesie!

Cabezón ¿Qué ha dicho? ¿Que come y se va? No, hija, no. Como te vayas no comes.

Pelillos Buenas noches.

Cabecilla ¡Anda ésta! ¿De ande eres tú, morena?

Pelillos Soriana, hijo. De la provincia de Soria. No me gusta mentir.

Cabecilla Paisana de éste y mía. ¡A mi lao, mantequilla!

Serrana ¿De ande?... ¡Ejem! ¡Ejem! ¿De ande venís? ¡Ejem! ¡Ejem!

Cabezón Del pueblo. ¿Y tú?

Cabecilla No preguntes. De sudar. ¿No ves qué catarro?

Florista ¿Queréis unas flores, niñas?

Cabecilla ¿Tiés flor de malva, pa ésta, que lo necesita?

Serrana Darle la propina a la florista.

Cabezón ¿Qué valen las flores?

Florista La voluntad.

Serrana *(Rápido.)* Dale un duro.

(Cabezón da el duro con más pena que si le arrancasen un raigón.)

Cabecilla ¡Alabao sea Dios!

Florista Gracias. *(Se va a otra mesa.)*

Cabecilla Por un duro, en nuestro pueblo, dan un jardín.

Mozo ¿Desean algo los señores?

Pelillos ¿Convidas?

Cabezón Tomar lo que queráis.

Pelillos Un sanwich de filete, un vaso de leche fría y un mantecado.

Margot Un bocadillo de jamón, café y copa de Marie Brisard.

Serrana A mí de salchichón, café con leche y tostada. Di que pongan mucha manteca.

Mozo En seguida. *(Se va a buscarlo y vuelve a poco con lo pedido.)*

Cabezón *(Que les ha oído, con asombro creciente.)* ¿No pedís más que eso, hijas? Se ve que teníais hambre atrasada.

Pelillos Cuando llega esta hora siempre tenemos mucho apetito.

Cabecilla Mañana vendremos más temprano.

Margot ¿Me das un cigarro?

Cabezón Te lo tiés que picar y hacer.

Margot ¿Es habano?

Cabezón Es de veinte, del suave.

Margot Cómprame una cajetilla de egipcios.

Cabezón ¿Qué es eso?

Margot Unos cigarrillos muy buenos. Dame dinero y los compro.

Cabezón ¿Cuánto valen?

Margot Siete pesetas el paquete.

Cabezón ¿Siete pesetas?

Cabecilla No fumes, rica, que te va a dar tos.

Cabezón ¿Y vosotras, sois artistas?

Pelillos *(Por la Serrana.)* Esta y yo, sí. Pero esta otra señorita es tanguista.

Cabecilla ¿Baila el tango?

Pelillos No, hombre, no. Alterna con la parroquia.

Cabezón ¿Y qué hace?

Pelillos Dar conversación a los clientes y hacer gasto.

Cabezón ¿De modo que bebe y come y encima le dan dineros?

Pelillos Tres duros diarios.

Cabezón Oye, tú, Pepete. ¿Serviría yo pa eso?

Cabecilla Yo creo que sí.

Pelillos Es usted demasiado gordo.

Regisseur *(Saliendo.)* Señoras y caballeros. Presentación del nuevo cuadro de canto flamenco.

Cabezón ¿También hay flamencos aquí?

Pelillos Ya lo creo. Y te gustarán mucho. Oirás cantar al Niño de Cabra y a la Niña de los Moños.

Cabezón Si vieras qué poco me gusta.

Pelillos ¿Por qué, hombre?

Cabecilla Los niños a la cama, que es tarde.

(Salen el NIÑO DE CABRA y la NIÑA DE LOS MOÑOS. Son dos tipos flamencos en caricatura; tienen cincuenta años cada uno. Ella trae guitarra. El Mozo coloca en el centro del escenario dos taburetes.)

Cabezón *(Al verles.)* Oye... ¿Dónde están las criaturas?

Pelillos ¿Qué criaturas?

Cabezón ¡Los niños de Cabra y de los Moños!

Pelillos Estos son.

Cabezón ¿Estos? Pero qué van a ser niños estos señores, que parecen abuelos de don Cristóbal Colón...

Pelillos Calla, que empiezan.

Música

Niño Yo no he nacío en Triana,
tampoco en el Abaicín,
que yo he nacío en los Madriles,
en el barrio e Chamberí.

Todas las cosas de este cañí,
gitana mía son para ti.
Si lo que tienes tú lo guardas para mí.

Qué te quieres apostar,
qué te quieres apostar,
que Cambó, La Cierva y Maura
no vuelven a gobernar.
Esto del baile flamenco
ya está popularizao,
que hasta en el mismo Congreso
lo bailan los diputaos.
Todas las cosas de este cañí,
etc., etc.
gitana mía son para ti.
etc., etc.
(Durante este número, baile cómico en caricatura.)

Hablado

Cabezón ¡Es una lagartija!
Pelillos Ahora verás cuando cante.
(La Moños afina la guitarra; él se prepara a cantar y se arranca haciendo gestos como si estuviese malo.)
Niño *(Cantando.)* ¡Ay, ay, ay!
Cabezón *(Al Niño.)* ¿Le ha hecho a usté daño la cena?
Niño ¡Guasón!
Niña ¡Asaúra!
Cabezón ¿Qué ha dicho, Pepete?
Pelillos Déjalos. Es la salida del cante.
Cabezón ¡Ah, vamos!
Niño *(Cantando con mucha tristeza.)*
Cuando el verdugo apretó
la cabeza de mi pare...
por poco me muero yo...
y mi hermanito y mi mare
del apretón que le dió.
Serrana ¡Ole!
Niña ¡Eso es cantá!
Cabezón *(Muy triste.)* ¿Y esas disgracias sus gustan?
Serrana Ya lo creo.
Cabezón A mí me vuelve la tenia de oirles.
Niño *(Volviendo a cantar.)*
Cuando voy al simenterio
me paso yorando el día,
que ayí está enterrá mi mare...
Cabecilla *(Sin poderse contener.)*
¡Y tu cuñada y tu tía!
(Se arma el gran escándalo. El Niño quiere pegar a Cabecilla; Cabezón se lo impide. Las mujeres les sujetan.)
Niño ¿Que se va a pitorreá de mí ese cateto? ¡Le pinto un jabeque!
Cabezón ¿Qué ha dicho que te pinta?
Cabecilla ¡Un jabeque!
Cabezón Déjale, que pué que pinte mejor que canta.
Niño ¡Mardita sea! *(Se tira a pegar a Cabezón. Las mujeres gritan. A las voces salen el ENCARGADO, el REGISSEUR, TADEA y un MADRILEÑO.)*
Serrana *(Al Niño de Cabra.)* No hagas caso, niño.
Niño ¡Me lo como!
Cabecilla ¡Que le den el pecho a ese niño, que tiene hambre!

Pelillos ¡Callarse, hombre! ¡Callar!

Encarg. ¿Qué pasa?

Niño Ese extranjero, que se está metiendo conmigo.

Cabezón ¡Como me llame extranjero ese murciégalo, le sacudo!

Encarg. ¿Otra vez? ¿Ha hecho algún gasto?

Mozo Sí, señor.

Encarg. ¡Pues que pague y a la calle!

Cabezón Ahora mismo; sí, señor. *(Sacando la cartera y empezando a desenrollar unos cuarenta metros de cinta.)* Pero sepan ustés que me voy porque me da la gana... de irme, y porque no quiero oir cantar a esa rana, ¡que conste!... Y ahora mismo pago, y ahora mismo me voy, y ahora mismo...

Cabecilla *(Al verle desarrollar aquel lío de cuerda.)* Oye, Cabezón. ¿Pero es que vas a echar una cometa?

Cabezón ¿Qué se debe?

Mozo Setenta y tres pesetas cincuenta.

Cabezón ¿Setenta y tres pesetas?

Mozo Cincuenta.

Cabezón ¡Eso es un robo! ¡Bandidos!

Encarg. ¡Pague, calle y váyase!

Cabezón ¡No me da la gana! *(Estallando.)*

Cabecilla Bien dicho, Cabezón.

Cabezón ¡Es mucho sobar esto! Aquí too lo arreglan con decir: «¡A callar... a pagar... a la calle!» Pues ya me he hartao yo... ¡Y lo digo también! «¡A cobrar a la calle, bandidos!»

Encarg. ¡Caballero!

Cabezón ¡De Jacinto Cabezón y Cabecilla no se burla nadie!

Cabecilla ¡Y eso lo rubrica Pepete Cabecilla y Cabezón!

Tadea Un momento. *(Ha salido al oirle.)* ¿Pero ustés son Cabezón y Cabecilla?

Cabezón Calla. ¿Y tú eres...? ¿Tadea?

Tadea ¡La misma!

Cabezón ¡Mi prima! ¿Qué haces aquí?

Cabecilla ¿Eres artista?

Tadea Tanguista.

Cabezón ¡Ganguista, querrás decir! ¡Qué poca vergüenza! *(Cogiéndola por un brazo.)* ¡Hala! Hoy mismo al pueblo. S'acabó... ¿Cuánto es el gasto?

Tadea *(Al Encargado.)* Cóbrale nada más que el precio de coste, que es primo...

Encarg. Razón de más... Bueno. Sea. ¿Cuánto importaba la cuenta?

Mozo Setenta y tres cincuenta.

Encarg. *(Haciendo cálculos en un papel.)* Bueno, pues el coste son... Tres veinticinco.

Cabezón ¿Tres veinticinco, y me pedían setenta y tres cincuenta? ¡Qué latrocinio! ¡Granujas! ¡Canallas!

Encarg. ¿Cómo? ¿Se pone usted así después de que le he rebajado...?

Cabezón A mí no me rebaja nadie. ¡Bandido! ¡Ladrón! ¡Ahí va su dinero! *(Se lo tira.)*

Encarg. ¡Sepa usted que no consiento que se me tire el dinero!

Cabecilla Pero hombre, si aquí el dinero lo tira too el mundo...

Encarg. ¡Paleto! ¡Isidro!

Cabezón ¿A mí? ¡Apartarse, que mato a uno! *(Arremete con los otros.)*

Cabecilla No te quedes corto, Cabezón, ¡que uno es poco! *(Idem.)*

Encarg. ¿Eh? ¿Qué es eso?

Niño ¡Mardita sea la Girarda!

(Se acometen, los separan... Confusión, gritos. Dicen todos a la vez lo siguiente.)

Serrana ¡Socorro! ¡Que se matan!

Regisseur ¡Fuera! ¡Fuera de aquí!

Tadea ¡Que es de la familia!

Niña ¡Pegar a mi niño! ¡Le muerdo! ¡Le araño!

Cabecilla ¡Un guardia a la señora, que está hidrofoba!

Margot Oh, mon Dieu!

Todos ¡Guardias! ¡Guardias!

Tanguista ¡Que me han pisao la media!...

Cabecilla ¿Eh?

Tanguista La media tostada. *(Buscando por el suelo.)*

Todos ¡A la calle! ¡Fuera!

Guardia *(Entrando reposado.)* ¡Alto!... ¿Qué pasa aquí? A ver; los dos promotores... a la Comisaría.

Cabezón ¿Pero otra vez me llevan? Me voy a pasar la vida declarando.

Cabecilla Guardia, que el amigo y yo somos de fuera.

Guardia ¿Sí? Pues no haberse metido dentro. ¡Hala! Vengan conmigo y pocas interjecciones.

Cabezón ¡Esto es injustísimo!

Guardia Nada de superlativos. ¡Andando!

Cabecilla ¿Y Madrid es esto?

Cabezón ¡Es mucho Madriz!... *(Salen. Telón.)*

CUADRO SEXTO

Telón corto. Pasillo del music-hall.

(Salen CABEZON, CABECILLA y el GUARDIA.)

Cabezón Guardia, que somos inocentes.

Cabecilla Que los granujas son ellos.

Guardia Ya lo sé. ¿Qué me van ustedes a decir de ese antro? Le odio; es la corrupción de la juventud, ese tesoro de la vida, esa edad feliz, ese arrullo de los sentidos.

Cabezón Recanastos, Guardia. Es usté muy poético.

Cabecilla Y retórico.

Guardia He sido tres años portero de don Eduardo Marquina, el poeta. Hoy un consonante, mañana otro al abrirle la puerta; con el roce estoy que aconsonanto sin querer. Se aprende mucho en Madrid.

Cabezón ¡Qué ha de aprenderse! Aquí no hay más que cieno, podredumbre...

Guardia Y aguas contaminadas. Conforme.

Cabecilla No seas lila, Cabezón. Por el secretario del Ayuntamiento del pueblo, que es de Madrid, y por lo que he visto desde que llegué, te aseguro que en Madrid, como en todas partes, hay malo y bueno. Lo que pasa es que los que venimos queremos ver lo malo nada más: la holgazanería, el vicio, la vagancia. Lo que hace falta es buscar el trabajo, y ese está en el alma del madrileño.

Cabezón ¡No lo creas!... Basta de Madriz. ¡Vámonos al pueblo!

Guardia No. Ya les he sacado,
por fin, de un lodazal,
y ahora voy a enseñarles
la apoteosis final.
(Golpe de tantán. Aparece una figura fantástica.)

Apoteosis Yo soy. *(Viste traje de capricho.)*
Cabezón ¿Vas a mostrarnos
alguna fantasía?
Cabecilla ¿Madrid bien empedrado?
Guardia ¿El fin de la Gran Vía?
Apoteosis Basta con que os enseñe
lo que en España vi.
Toda España es hermosa.
Toda España es así.
¿Qué pintor prodigioso podría superar,
aunque del propio Apeles tuviese la fortuna,
al Ebro, cuando corre, una noche de luna,
como espejo de plata, a los pies del Pilar?
¿Qué mejor apoteosis para Valladolid,
que ver reproducido el Campo Grande un día,
cuando desfila al trote, como si entrase en lid,
la famosa Academia de la Caballería?
A pesar de la fama que en todo el Brabanzón
disfrutan los encajes que se hacen en Malinas,
nunca se hizo un encaje con las líneas tan [finas
como la tota pulcra catedral de León.
La Alhambra de Granada, Alcázar de las [perlas,
donde cantan las fuentes la leyenda encantada.
¡Contemplad sus bellezas, que son obra de [un hada.
Boabdil, el rey moro, lloró sangre al perderlas.
Y perdonad que siga, pero cuento y no acabo
con la lista de cosas que en España son bellas.
¿No visteis Barcelona, una noche de estrellas,
lucir como un brillante al pie del Tibidabo?
España es grande, y toda sorprende y mara- [villa.
Córdoba, Burgos, Cádiz y Sevilla, a la par,
nos brindan su belleza.
Cabezón Bueno; no hay que olvidar
que en Soria está Numancia.
Cabecilla ¡Claro! ¡Y la mantequilla!
Apoteosis España siempre ha sido grande, noble, triun- [fal;
y allí donde penetre sólo un rayo de sol,
y haya un rincón florido, como sea español,
es seguro que sirve de apoteosis final.
Para probar, veamos una cosa cualquiera.
Oid la serenata, que parece un suspiro.
Es Madrid, una noche de hermosa primavera.

Huele a nardo y claveles. El estanque... El [Retiro.
Es copiado lo mismo que lo veréis allí.
Hay amantes que ríen y se juran amor.
Hay perfume de rosas y de acacias en flor.

Cabezón Saludemos a España.

Cabecilla ¡Toda España es así!

(Se levanta el telón corto y aparece la

APOTEOSIS

Aparece una decoración reproduciendo una vista del Estanque del Retiro de Madrid, engalanado y con una brillantísima iluminación. Al foro se ve el monumento a Alfonso XII. Mucha luz. Unas cuantas góndolas engalanadas, y ágiles cisnes, surcan las aguas rielantes bajo la luna.

Música.—Telón.

FIN DE LA REVISTA

Nota.—Para cualquier duda sobre decorado, atrezzo, trucos, etc., dirigirse a Emilio G. del Castillo. Calle de Fuencarral, 114, segundo izquierda, Madrid.

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotado.)
Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de *El Teatro*.)
El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Holmes y Raffles, fantasía melodramática, con música de Pedro Badía.
La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía
Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa
El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía
Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y un apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin, solos!, opereta en tres actos, de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos, de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

Jack, opereta en tres actos, original de Max Brody y

Franz Martos, música de Víctor Jacobi. Adaptación al castellano en colaboración con Pablo Luna.

El millón de pesos, viaje inverosímil en dos actos, divididos en ocho cuadros, original, música de los maestros Quislant y Badía.

Ministerio de estrellas, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.

Las morenas y las rubias, pasatiempo en un acto, dividido en dos cuadros, música de Quislant y Badía.

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía

El Torbellino, vaudeville en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra alemana, música de los maestros Quislant y Badía.

El Torbellino, arreglo del mismo, *sin música*, para las compañías de verso.

El viaje de los Pinzones, viaje inverosímil en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

Las hijas de España, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra extranjera.

Su Alteza baila vals, opereta vienesa en tres actos, música de Leo Ascher.

¡Mi Granada!..., fantasía en un acto, dividido en tres cuadros, música de Lola Vitoria de Giner.

La danzarina de Cracovia, opereta en tres actos, arreglada a la escena española, música de Oscar Nedbal.

Los Calabreses, opereta en dos actos, música del maestro Pablo Luna.

La Emperatriz lo manda, opereta vienesa en tres actos.

Los encantos de la familia, vaudeville en tres actos, con couplets de Hennequin.

Los sembradores de frío, drama de espectáculo en cuatro actos.

La sonata de la muerte, comedia policíaca en cuatro actos.

El diablo está en el convento, melodrama en cuatro actos.

El milagro del Profesor Wolfran, comedia dramática en cuatro actos.

El crimen de la Puerta del Sol, melodrama en cuatro actos.

El duende del teatro de la Opera, drama policíaco en cuatro actos.

El enigma del anillo de rubíes, comedia dramática en cuatro actos.

En las sombras de la noche, comedia en cuatro actos.

Los fantasmas del Metropolitano, melodrama en cuatro actos.

El toro negro, drama popular andaluz en cuatro actos.

¡Es mucho Madrid!, revista cómico-lírico-bailable en un acto, música de Juan Antonio Martínez.

El ministro Giroflán, opereta en tres actos, adaptación de *La Presidenta*, con música de Amadeo Vives.

Precio: DOS pesetas